

Sobre el entablamento que remata este cuerpo se alzan tres áticos movidos, igualmente con rocallas, mayor el central, que se corona por jaspeada cornisa incurvada y alberga una pintura en lienzo de la Virgen de la Luz.

Este retablo, muy plano, pero de buen efecto de conjunto, muestra por su decoración, perfil de sus áticos, posición oblícuca de sus columnas, disposición de sus planas hornacinas sobre ménsulas salientes, ser obra muy modesta y de tipo popular del rococó tardío de los últimos años del siglo XVIII. (3).

El cuadro antes citado, que ocupa el ático central del retablo, representa a la Virgen de la Luz, como sabemos por la leyenda situada en la parte inferior, que dice: "LA MADRE SANTÍSSIMA DE LA LUZ". Iconográficamente representa a la Virgen con el Niño conduciendo con su mano derecha hacia lo alto a un hombre de retorcida actitud barroca. En el lado opuesto, un ángel arrodillado levanta un cesto de frutas que ofrece al Niño y en la parte alta dos angelitos volando portan una corona sobre la cabeza de María. Otras cabecitas de ángeles enmarcan la composición.

Las figuras de este cuadro, en general, están tratadas de forma elegante, siendo de destacar en este aspecto el ángel oferente, así como la Virgen y el Niño. En toda la obra hay rasgos de notable interés desde el punto de vista pictórico, lo que nos hace pensar en un artista conocedor de su oficio, siendo de destacar lo hábil de la composición que enmarca con los ángeles y el resto de las figuras, en un imaginario círculo la parte superior de la Virgen, mientras que todo el conjunto de la composición se podría incluir en un óvalo, cuyo eje vertical estaría formado por la imagen de María.

---

(3) Según nos indica A. Tortosa, alfarero de Chinchilla, en 1939, y como consecuencia de la guerra civil, fué necesario hacer varias restauraciones en el templo, entre ellas la del retablo, que fué llevada a cabo por nuestro mencionado informante y su hermano, quienes lo hicieron, al parecer, respetando la forma y el color originales. En esta restauración se rehicieron unas cabezas de ángeles en yeso bajo las hornacinas laterales. Igualmente los hermanos Tortosa colocaron entonces, en el lugar que hoy ocupa, el cuadro de la Virgen de la Luz. En la contienda se perdieron tres esculturas de madera existentes hasta entonces en este retablo: San José, San Antón y Santa María de la Cabeza. Hoy sólo existe una antigua, quizá del s. XVIII, de carácter tosco y popular, de Santo Domingo de Guzmán sobre peana en la hornacina lateral del Evangelio.